



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 12373

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 6 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvaillin
61; y J. Louis Pathonrg-Montmartre, 31.

La Tienda Asilo

Hemos recibido un ejemplar de las cuentas de la Tienda Asilo, de aquel establecimiento benéfico que, fundado hace nueve años por el difunto D. Pedro Conesa en los bajos de su casa de la calle del Conducto, vive hoy en domicilio propio, siendo la admiración de los extraños y el orgullo de los cartageneros.

Con la estrupulosidad de los años anteriores, han sido formuladas las presentes cuentas. Número de raciones, donativos especificados, lista de donantes, existencia en especies y metálico, todo lo que ofrece interés, aun lo más mínimo, todo está en ellas consignado. Con las cuentas publicadas en los años de vida que lleva el establecimiento se podría escribir la historia de lo mismo.

Encabeza la cuenta de ingresos las raciones facilitadas durante el año, que han sido 102 904, correspondiendo al mes que más (Marzo) 9.810 y al que menos (Agosto) 5.041.

La lista de donativos en metálico es realmente larga é importante. Aparte la suscripción mensual que importa 6.309'50 pesetas en el año, figuran en aquella el Excelentísimo Ayuntamiento con cantidad crecida para solemnizar la coronación del Rey; las señoras que organizaron y dirigieron la Kermesse celebrada en la pasada feria; la señora hija del fundador del benéfico asilo que dedica especial atención a la obra de su señor padre; el senador D. Justo Aznar que tuvo presente á los pobres el día de su santo; el presidente de la

Junta de gobierno que hace alarde de sentimientos buenisimos dedicando tiempo y donativos cuantiosos a la fundación; donantes incógnitos que dan en memoria de sus muertos; parejas felices que festejan su unión enviando al establecimiento un poco de lo que les sobra, y padres que al recibir el primer hijo se acuerdan de aquellos hijos de otros padres que carecen de comida y abrigo, todo eso se ve en las cuentas que tenemos á la vista. Ellas son el más grande mérito que se pudiera dar á los que dicen que en el mundo no hay más que egoísmo.

La cantidad total recaudada asciende á 30.417'91 pesetas y los gastos hechos á 30.522'70; resultando un déficit de pesetas 74'99.

La cantidad de pan repartida gratuitamente por la voluntad de los donantes ha sido mayor que los pasados años. Bien es verdad que en ella figura la repartida por los señores de B. una, de la Rocha y de García Alave con los productos de la Kermesse de la feria.

Las raciones repartidas han sido 95 895.

He aquí los donantes:

La Junta de gobierno.	5 400
D. Mateo Sanchez.	2.000
• Juan Oliva Ruiz.	500
• Guillermo Lopez Bie- nert.	400
• Camilo Calamari.	800
• Francisco Bosch Mon- taner.	900
• José Carreño.	620
El Ayuntamiento.	3.200
Centro del Ejército y la Armada.	1.000
Hijos de D. Fernando Oli- va.	500
D.ª Antonia Conesa de Ca- rri.	2.000
• Laura Suarez.	100

D. Justo Aznar.	500
D.ª Maria Mesa, D.ª Belén Maucero y D.ª Ama- lia Sauvalle.	55 040
Hijos de doña Maria Ruiz de Oliva.	700
D. Francisco Jorquera.	100
• Camilo Aguirre.	600
Pan de San Antonio.	19 930
Varios bienhechores.	2.405

Con lo dicho hemos dado una idea sucinta de lo que son las cuentas de la Tienda Asilo: una patente nobilísima de la caridad cartagenera extendida por un puñado de hombres de buena voluntad que dedican su tiempo y su bolsillo al sostén y fomento de la hermosa y consoladora institución.

Que Dios les pague su hermosa labor y la fé con que la hacen.

CURIOSIDADES

Un cráneo convertido en salvadera

En Bergamo (Italia) se conservan piadosamente los restos de Donizetti, autor de «Lucia» y otras sesenta y cinco óperas, sin contar las misas, salmos, etc., etc.

Estos restos descansan hoy en un magnífico sarcófago, pero lo raro del caso es que les falta la cabeza. Al compositor ilustre le enterraron sin la cabeza como un decapitado.

Sabido es que en París le dió un ataque de parálisis y le transportaron á casa del doctor Blanche, de donde le llevaron después á Bergamo y al poco tiempo sucumbió á un segundo ataque. Ocurrió esto en 1848 cuando la insurrección contra los austríacos tenía revuelta á toda la Italia del No te.

El día de su muerte, cuando los médicos le estaban haciendo la autopsia, una bala que entró en la habitación interrumpió la operación.

Los médicos huyeron abandonando el cadáver al cuidado de un criado, que apresuradamente lo metió en la caja sin cabeza, pues se la habían cortado los médicos para estudiarla.

¿Dónde había ido á parar tan preciosa reliquia?

Se ignoraba hasta el año 1850 que se exhumó el cadáver del maestro para depositarlo en una sepultura más digna de su fama.

El municipio de Bergamo hizo un llamamiento al público para ver si podía recuperarse el cráneo del maestro, y al anunciarlo daba las señas precisas y minuciosas.

Leyó este anuncio un rico habitante de Bergamo y comprendió que lo que se buscaba era un cráneo de que él se servía como salvadera hacía más de dos años.

El rico comerciante se apresuró á entregar la reliquia al municipio, y gracias á este desinterés se han completado los restos del insigne compositor.

Sic transit gloria mundi

El telegrama nos ha comunicado estos días la triste nueva de haber fallecido en Biarritz tres actores franceses, que caminando en una excursión marítima por la llamada Voca de la Virgen, fueron arrebatados por una ola. Un periódico francés recuerda que, también en Biarritz, Bismarck estuvo á punto de ser víctima de igual accidente.

Era en aquella época en que Bismarck negociaba con Napoleón III la unidad de Alemania sobre las bases de unas promesas que no se cumplieron nunca.

Una tarde había ido Bismarck á pasearse con sus perros á lo largo de aquella costa abrupta.

En la punta de ella encontró á dos franceses que estaban sentados sobre una roca, y hablaban mirando al mar.

El futuro príncipe, que entonces no era más que conde, fué á sentarse sobre las rocas, y gozaba viendo á sus perros correr hacia el mar y huir á la aproximación de las olas.

Unde los franceses se puso á gritar de pronto:

—¡Huid! ¡Huid! Que viene una ola de fondo.

Bismarck, sorprendido por estos gritos, se puso en pié, y ante la insistencia y los gestos de los dos franceses se retiró. Ya era tiempo: una ola enorme cayó sobre el sitio en que se hallaba, y por su fuerza le

habría arrastrado al retirarse sin posibilidad de socorrerle.

Los franceses cumplieron con un deber de humanidad; pero ¿qué sería hoy Alemania, si Bismarck hubiera perecido aquel día?

Asombra considerar la influencia decisiva que en la suerte de los pueblos tienen los menores acontecimientos. Si aquella tarde no están allí aquellos franceses conocedores del peligro y avisan á Bismarck, es posible que la catástrofe del 70 no se hubiera producido.

Sepulturas prehistóricas

En el «Accitano» de Guadix, encontramos el siguiente interesante relato:

«El miércoles último realizaron una excursión al magnífico coto de «Belijánar», propiedad de nuestro ilustre paisano el general de brigada Don Fernando Serrano, nuestros amigos Don Luis Serrano, D. Miguel López Muly y D. Anselmo del Castillo.

El objeto de dicha excursión fué el de hacer excavaciones, en determinados sitios del referido coto, donde habían fundadas sospechas y casi seguros indicios de la existencia de antiguas sepulturas.

Desde luego, suponíase que las sepulturas, caso que las hubiese correspondían á la época arábiga de nuestra Península, fundada esta creencia, así en la dominación árabe de dicho coto, como en el hecho de haberse descubierto anteriormente sepulturas de moros en todos aquellos alrededores.

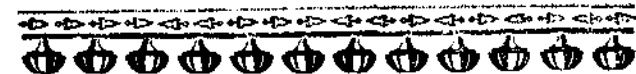
Juzguese, pues, de la sorpresa de nuestros excursionistas, cuando en la primera escavación que practicaron hallaron el esqueleto de un hombre que debió vivir en la más esfumada lejanía de los tiempos prehistóricos en el período paleolítico ó de piedra tallada, si se atiende á que entre las descargadas falanques de la mano derecha del referido esqueleto, encontraron la punta curvosa de una flecha.

Se trata, por consiguiente, de los restos de uno de nuestros aborígenes, perteneciente á alguna tribu troglodita que en aquellos accidentados lugares debió hallarse establecida.

Así la punta de la flecha mencionada como los restos más completos que pudieron



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 164

pezaba á brillar sobre el azul oscuro del cielo. El verdor de los árboles y de las plantas se difuminaba entre una neblina cenicienta. Las oscuras masas de la columna formaban un rumor asombrado al desarrollarse por la tupida pradera. Acá y allá se redoblaban los tambores, y se oía el alegre ruido de castañuelas y de canciones. El tenor de la sexta compañía cantaba con todas sus fuerzas, y los sonidos de su fresca voz, en que vibraba el sentimiento y la energía, se esparcían á lo lejos por el aire transparente de la noche.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 161

el herido, cansado de sufrir, y gimiendo pensamiento, le apartó la mano.

—Dejadme—dijo con voz á penas perceptible— puesto que voy á morir de todas maneras.

Dichas estas palabras, se dejó caer sobre la espalda, y cinco minutos más tarde, cuando al acercarme al grupo que le rodeaba pregunté á un soldado cómo estaba el subteniente, me contestó;

—Se está muriendo.

EL CIRIO

Esta historia ha sucedido en una tierra señorial. Con los señores de entonces pasaba lo mismo que los de ahora; unos se compadecían de los desgraciados, por que temían á Dios; otros eran hombres duros que parecían nacidos para tortura de los demás, y de los cuales no quedan sino amargos recuerdos; pero todavía eran peores esos advenedizos que la fortuna casaba á veces de la «chusma servil» para elevarlos por cima de los restantes. El dominio de que hablamos tenía por mayordomo uno de estos advenedi-